

¿GENIO O PAYASO? LAS OPINIONES SE SITUAN EN LOS EXTREMOS A LA HORA DE HABLAR DEL AUTOR DE "I GET WET". EN ALGÚN PUNTO ENTRE SLAYER Y ABBA SE ENCUENTRA ESTE AMERICANO CON GANAS DE DEVOLVERLE LA DIVERSIÓN A LA MÚSICA. EN MADRID FUIMOS TESTIGOS DE LA PALABRA DE ESTE NUEVO MESÍAS DEL ROCK. ¡ALELUYA!

Nacido en California, pero criado en la zona de Detroit, Andrew WK se mudó a Nueva York cuando cumplió 18 años en busca de un sueño. Con una formación de piano clásico y una predilección por el death metal y el grindcore, Andrew siempre había visto la música como una fuente de felicidad donde no cabían límites ni barreras. ¿Un incomprendido? Quizá, pero también un cabezota empeñado en aprovechar su oportunidad si ésta llegaba algún día. Después de haber trabajado insistentemente en sus canciones, mientras trabajaba de lavaplatos o aparcando coches, y haber mandado maquetas a todos los sellos posibles consiguió su primer contrato con la independiente Bulb Records, con la que editó dos ep's. Poco después la poderosa Island llamaría a su puerta para hacerse con sus servicios.

A los 23 años, podemos afirmar que Andrew ha alcanzado su sueño. Convencido de que su misión en la tierra es hacer feliz a la gente a través de su música, pasó por Festimad arrasando con un concierto en el que se vivió la emoción al 100%. Sus fans estaban encantados, pero el primer fascinado con el directo era él. Porque el discurso de Andrew W.K. es el de un pastor iluminado, y no se sabe muy bien si proviene de un estudiado plan de autopromoción y unas convincentes dotes para la interpretación o si el locuaz muchachote pertenece a alguna secta que le empuja a poner su música al servicio de la felicidad del prójimo. Lo que no se puede negar es que tiene talento para conducir a las hordas metaleras a base de melodías ultra contagiosas, trucos facilones, mucha energía y una confianza ciega en unos hilos invisibles que mueven las cosas para que su proyecto salga adelante. Le tuvimos con nosotros antes de la actuación.

Tu música parece enfocada a que se disfrute en grupo, pero tú te pasaste mucho tiempo tocando solo ¿por qué?

"Toqué solo durante muchos años. Empecé a tocar el piano cuando tenía cuatro años y a tocar con un amigo cuando tenía ocho, pero la mayoría del tiempo componía y tocaba solo. Después estuve en muchos grupos durante el instituto, aunque a la vez seguí trabajando en mis cosas y dando algún que otro concierto en solitario, pero no fue hasta que me fui a vivir a Nueva York cuando empecé a tomarme realmente en serio lo de la música. Allí fue cuando toqué mucho solo, básicamente porque no conocía a nadie, así que no habría podido formar un grupo aunque hubiera querido".

¿Y cómo planteabas los conciertos, tú solo en el escenario?

"Lo que yo me había propuesto era no perder ninguna oportunidad, y por eso no iba a dejar de decir que sí a un concierto por el hecho de no tener a un grupo para acompañarme. No quería perder ni un minuto, tocaría donde, como y cuando fuera con tal de no perder una

actuación. Así que tenía un teclado barato y grababa en una cinta las cosas que necesitaba y con eso me apañaba para el directo. Pero resultaba muy frustrante tener que hacerlo así cuando yo tenía muy claro que la música que hacía era para que la escuchara mucha gente y para que la tocara mucha gente".

En tu música se pueden apreciar un montón de influencias distintas desde el power pop de Cheap Trick a las bases industriales de Ministry. ¿De dónde sale esta visión?

"Nunca he hecho distinciones a la hora de escuchar un determinado tipo de música. Tengo esa libertad para que potencialmente me pueda gustar cualquier cosa. Nadie tiene la verdad sobre lo que es la buena música o la mala música. Me gusta lo que me gusta y punto. Nunca tuve un hermano mayor que me dijera lo que era bueno. Me daba igual qué grupo, qué cantante o qué canción fuera, todo eso no importaba mientras la canción tuviera una buena melodía. Como más grande era la melodía, más me gustaba. Supongo que eso es lo que he intentado hacer también en mi música. Una buena canción es ese amigo que siempre estará ahí cuando le necesites. Por la mañana para darte ánimos y energía, por la noche para ayudarte a conciliar el sueño".

¿Cómo se te ocurrió reclutar a Donald Tardy, batería de Obituary para tu banda cuando era un tipo al que no conocías de nada?

"Eso fue una aventura totalmente increíble. Él era uno de mis baterías preferidos desde hacía muchos años, desde que yo estaba en el instituto, y conocí a alguien en uno de los conciertos de Nueva York que había crecido con él en Florida y que daba la casualidad de que tenía su dirección. Este hombre ahora resulta que se ha convertido en mi manager, fíjate qué coincidencia. Y a Donald le escribí una carta que decía más o menos así: 'Querido Donald, eres uno de mis baterías favoritos de todos los tiempos y me sé todas tus canciones de memoria. Aquí tienes los temas en los que estoy trabajando, sería un honor para mí que los escucharas'. Nunca pensé que fuera a llegar a oírlos, la verdad, pero resulta que una semana más tarde me llama y me dice que quiere meterse en mi grupo. En algunos aspectos ése fue el momento más emocionante de toda mi vida".

Y es cierto que el resto del grupo lo has reunido de forma intuitiva, sin probar a la gente a la que has cogido...

"Es una cuestión de confianza, un amigo me dijo que conocía a la persona que podía tocar la guitarra, y que le preguntáramos. Pregunté a Don que si estaba seguro, me dijo que sí, que no hiciera ninguna pregunta, que ése era el hombre adecuado. Así que dimos con él, vino a Nueva York y Jimmy (Coup) se ha convertido en una de las personas más importantes que ha pasado por mi vida, es como un hermano mayor, un amigo.... Y el res-